



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

## HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA AÑO NUEVO

Queridos hermanos:

Con la Solemnidad litúrgica de la Maternidad Divina de María, la Iglesia nos invita a iniciar el año nuevo de la mano de María, de aquella que, ante los acontecimientos divinos, tenía una actitud de escucha meditativa del paso de Dios en nuestras vidas, pues *“guardaba todas las cosas, meditándolas en su cosa”*. Yo les invito a que tengamos, también, esa actitud.

Hoy, último día del año, en la Santa Misa, es momento propicio para hacer un buen examen de conciencia.

- **Mirando hacia atrás** vemos, en primer lugar, una montaña de beneficios que el Señor ha acumulado sobre nosotros durante estos últimos meses. Todos esos beneficios son una prueba de amor que el Señor nos tiene, pues siempre ha estado con nosotros, nos ha dado salud, sabiduría y fuerza. Somos conscientes que *“en Él vivimos, nos movemos y existimos”* (Hch 17, 28), y que el Señor prometió estar con nosotros todos días hasta el final de los tiempos (Mt 28, 20), y Él es fiel a sus promesas. Por eso, *“es justo darte gracias y deber nuestro alabarte, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, en todo momento y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo...”* (Prefacio Común VIII).

- Pero, al lado de tantos beneficios vemos otra montaña formada por nuestras faltas y pecados. Por eso, debemos pedir perdón por lo que no hicimos, por el amor que nos faltó, por nuestra falta de correspondencia a la gracia, y por nuestra mediocridad en la entrega a los hermanos, y con el salmista le pedimos a Dios: *“por tu amor, por tu compasión, borra mi culpa; lava mí del todo mi maldad, limpia mi pecado”* (Sal 50, 3)

- Después de haber echado una mirada por el espejo retrovisor, **miramos adelante**, hacia el año 2024. Es un libro que el Señor nos concede. Tiene 365 hojas en blanco. Cada uno de nosotros debemos escribir una página cada día. Ojalá resulte, al final, un libro espléndido, digno de ser ofrecido a Dios, creador, redentor y santificador nuestro, y a la Santa Madre Iglesia, cuerpo místico de Cristo y pueblo santo de Dios.

Este día, también, es un momento oportuno para **hacer propósitos**, que nos ayuden a ser mejores discípulos misioneros de Cristo, teniendo siempre en cuenta que el secreto del cambio no está en nosotros, sino en el Señor, si nosotros se lo permitimos, porque sin Él no podemos hacer nada. Queda de nuestra parte permitir que el Señor transforme nuestras vidas. Iniciemos este nuevo año con la jaculatoria: *Conviérteme, Señor, que me convertiré.*

E iniciamos el nuevo año con **la bendición** que dio Dios a Moisés para que la pronunciara sobre el pueblo, que nos ofrece la primera lectura.

- En la primera parte de la bendición: **El Señor te bendiga y te guarde**, Dios promete bendecir y proteger a su pueblo. Esto significa que Dios promete preservar y cuidar a su pueblo en todo momento y desear para él prosperidad y dicha.

- En la segunda parte de la bendición: **El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia**, Dios promete mostrar su amor y su gracia hacia su pueblo.

- En la tercera parte de la bendición, **El Señor alce sobre ti su rostro y te conceda la paz**, Dios promete darles tranquilidad y seguridad en medio de las dificultades.

Queridos hermanos, se nos concede un nuevo año: 365 días. Aprovechémoslo al máximo. No perdamos el tiempo. Si para los empresarios el tiempo es oro, para nosotros, los cristianos, el tiempo es salvación. Por eso dice el apóstol: *“Por tanto, tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Así pues, no sean necios, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor. Y no se embriaguen con vino, en lo cual hay disolución, sino sean llenos del Espíritu. Hablen entre ustedes con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con su corazón al Señor. Den siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre.”* (Ef 5, 15 20).

Comparto con ustedes una anécdota que nos puede servir de reflexión en este día: la bolsa de diamante.

*“Caminaban algunos jóvenes por la playa, en una conversación informal. De repente, uno de ellos, vio un objeto en la arena, se inclinó y lo recogió. Era una bolsita de cuero. Adentro, un puñado de piedra que él no tuvo la curiosidad de observar. No se interesó si alguien la había perdido o si las olas del mar las había tirado a la playa.*

*Mientras caminaban y hablaban, el joven iba tirando al mar las piedritas, una a una, y jugando con ellas en el mar.*

*Sólo cuando tomó la última, tuvo la idea de examinar mejor qué tipo de piedra podía ser. Entre admirado y desilusionado mostró la piedrecita a los compañeros, diciendo en un trono de frustración: “miren eran diamantes. Jugué con un puñado de diamantes. Tuve una fortuna en las manos y la derroché ligeramente”.*

*Era tarde para quejarse. Lo que fue, no volverá jamás. Sólo le quedaba aprovechar la última piedra.”*

Queridos hermanos, tenemos un gran tesoro: la fe, la familia, el trabajo, la salud... tantas bendiciones que nos concede el Buen Dios: cuidémoslo y aumentemos ese tesoro.

La Santísima Virgen María, Nuestra Señora del Rosario, nos acompañe en este nuevo año, por eso le decimos:

***Bendíceme Madre y ruega por mi sin cesar,  
aleja de mi hoy y siempre el pecado;  
si tropiezo tiende tu mano hacia mí,  
si cien veces caigo, cien veces levántame;  
si yo te olvido tú no te olvides de mí,  
si me dejas Madre que será de mí?  
en los peligros del mundo asísteme,  
quiero vivir y morir bajo tu manto,  
quiero que mi vida te haga sonreír,  
mírame con compasión, no me dejes Madre mía  
y al fin sal a recibirme y llévame junto a ti.  
Tu bendición me acompañe hoy y siempre.  
Amén. Aleluya.***

+ *Ángel Caraballo*  
† Ángel Francisco Caraballo Fermín  
Obispo de Cabimas



**Prot. 2024/001**